

de la núm. 5, sin casar la heroína de la número 3 con el héroe de la núm. 2, sin hacer castigar el miserable de la núm. 2 por el vengador de la núm. 4, etc., etc.

Se envanecía de tener para este oficio una memoria prodigiosa

Por lo demás, si se hubieran equivocado, seguramente ni él ni el público lo hubiera notado.

Así lo decía Richebourg en el seno de la intimidad.

No deja de tener gracia este rasgo de franqueza, burlándose así de los lectores y de sí mismo.»

Poesías de León XIII

A SU HERMANA

QUE VE TRANSFORMADA EN NAVE.

(DEL LATÍN.)

¡Ah! Conmovido el mar, lanza su espuma,
Y tiembla de su seno en el profundo,
Cubriendo las estrellas con su bruma.

Y juguete del viento furibundo,
Va ya la nave, sin timón, perdida,
Zozobrando en el piélago iracundo.

¡Horror da tanto horror! De la escondida
Muerte se siente la amenaza, y nada
Vale ya la experiencia antes habida.

Llora el padre; la esposa desolada
Busca á mi Ersilia, y yo entre sus hijuelos
Lanzo con voz doliente y alterada,

Esta súplica al fin: «De tantos duelos
»Apiádate una vez, tú, que segura
»Puedes trocar en bienes los desvelos.

»Brille tu luz en esta noche obscura,
»¡Oh, rutilante estrella! y siendo pia,
»Aparta de esos pechos la amargura.

»Oye la voz que expresa mi agonía,
»Enfrena de ese piélago el coraje
»Ya que puedes hacerlo, hermana mía.

»O ya que de las olas el ultraje
»No puedas impedir, para consuelo
»Haz que un rayo de luz desde ti baje,
»Y lleve nuestras almas hasta el cielo.»

Jaime Martí-Miquel.